



CATEQUESIS DE PREPARACIÓN PARA COORDINADORES Y MISIONEROS

*¡Es tiempo
de unirnos en
la caridad!*

Mes Misionero 2022

Catequesis de Preparación

PARA COORDINADORES Y MISIONEROS

Arquidiócesis de Medellín
Vicaría Episcopal de Pastoral
¡Es tiempo de unirnos en la Caridad!
Mes Misionero 2022

CATEQUESIS DE PREPARACIÓN PARA COORDINADORES Y MISIONEROS

Diseño y diagramación: Delegación Arzobispal para Comunicaciones
Calle 57 No. 49-44, oficina 328
Tel. 322 77 00 ext. 1439 arqmedellin.co comunicaciones@arqmedellin.co
Medellín-Colombia



PRIMER ENCUENTRO DE FORMACIÓN

La tarea de la Iglesia es evangelizar

Objetivo: Motivar a los agentes pastorales que participan en el encuentro misionero a comprender que evangelizar constituye la dicha y vocación de la Iglesia.

Bienvenida: El moderador de la reunión acoge a los participantes, explicándoles que éste será el primero de los 3 encuentros que se vivirán como preparación para la realización del mes misionero, el cual, este año tiene como temática la dimensión social de la evangelización.

Oración inicial:

Ven, Espíritu Santo,
Llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía, Señor, tu Espíritu.
Que renueve la faz de la Tierra.

Oh Dios,
que llenaste los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo; concédenos que, guiados por el mismo Espíritu, sintamos con rectitud y gocemos siempre de tu consuelo.
Por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

LECTIO DIVINA

Del Evangelio según san Mateo 28, 18-20
Jesús se acercó y les habló:

—Me han concedido plena autoridad en cielo y tierra. Vayan y hagan discípulos entre todos los pueblos, bautícenlos consagrándolos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Yo estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo. **Palabra del Señor**

Finalizada la proclamación de este Evangelio, se invita a la comunidad a hacer resonar algunas frases que les hayan llamado la atención. Se puede abrir el diálogo teniendo en cuenta las siguientes preguntas u otras similares:

- ¿Con quién habla Jesús en este pasaje del Evangelio?
- ¿Cuál es la propuesta concreta de Jesús en este Evangelio?
- ¿Cuál es la promesa de Jesús?
- Según este Evangelio, ¿cuál es la relación entre anuncio misionero y permanencia del Señor en la Iglesia?

Después de escuchar algunas de las respuestas, el sacerdote, o quien dirija la lectio divina en su nombre, podría dar algunas orientaciones que ayuden a ampliar la comprensión de este texto. Podrá valerse de las siguientes ideas:

- El último capítulo del Evangelio según san Mateo nos narra todo lo que sucedió después de la Resurrección del Señor. El texto que hemos estado meditando son algunas indicaciones finales que Cristo Resucitado dirige a sus discípulos antes de ascender al cielo.
- Este pasaje del Evangelio nos pone frente a un mandato del Señor que viene acompañado de una promesa: la tarea de los discípulos de Cristo es “ir a todas las naciones a proponer la

fe a través del Anuncio. Anunciar es un mandato del Señor que nunca ha perdido ni perderá su vigencia. En la medida en que los discípulos cumplan este mandato del Señor, la Iglesia podrá ver el cumplimiento de la promesa de Cristo de estar siempre presente a su lado.

- En este sentido, el anuncio del Evangelio es una manifestación del amor de Dios por el mundo, pues a través de esta acción de la Iglesia que se dedica con todas sus fuerzas a llevar el testimonio de Cristo, se prolonga la presencia del Señor entre nosotros.

- El envío de Cristo a los discípulos es ilimitado: no advierte Jesús de ningún modo que se debe anunciar a algunos en particular o excluir a otros del anuncio. Esta es una vocación universal al Anuncio, teniendo en cuenta que, en aquellos lugares más apartados, allí donde parece ausente Cristo, es donde más apremiante se hace la necesidad de anunciar.

- Jesús no contaba con discípulos sabios o con grandes eruditos para encargarles la tarea de prolongar el Anuncio del Reino. Se valió de discípulos sencillos pero llenos de alegría y de fe, pues el Anuncio no se lograba sólo con palabras, sino, sobre todo con el testimonio de la vida.

- Jesús Resucitado comunica una triple misión a sus discípulos para impulsar el anuncio del amor de Dios en el mundo: hacer discípulos por todo el mundo, bautizar y enseñarles a observar todo lo que Él había mandado.

1. “Hacer discípulos” significa que la tarea a ellos encomendada es salir a anunciar la experiencia de la Pascua: Jesús, quien entrega su propia vida, muere y resucita, para que muchos crean y también lo sigan. Así pues, un auténtico discípulo es aquel que provoca la fe en otros.

2. “Bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”: la experiencia que se deriva de la respuesta al anuncio kerigmático es que muchos querrán prepararse para responder como discípulos y también como misioneros en la comunidad cristiana. Si Dios mismo es unidad, los bautizados

están llamados a vivir su bautismo en perfecta sincronía comprometiéndose con el Anuncio del Evangelio.

3. “... enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado”: en la fidelidad a la Palabra recibida, los discípulos se preparan para transmitir la doctrina recibida desde la experiencia de los apóstoles.

Conviene que, finalizada la meditación del Evangelio, se invite a los participantes a expresar algunos compromisos concretos desprendidos de este ejercicio de la lectio divina. Se pueden proponer algunas preguntas para abrir el diálogo:

- ¿Estamos dispuestos a aceptar el reto de anunciar el Evangelio en nuestra comunidad parroquial?
- ¿Cuáles talentos personales podemos ofrecer a la Iglesia para asumir nuestro encargo misionero?
- ¿De qué formas concretas podemos anunciar a nuestros vecinos que Cristo está con nosotros todos los días?

Después de finalizar este diálogo, se invita a un momento de silencio pidiendo a Dios que la Palabra que nos ha regalado se quede tatuada en nuestros corazones, y sea para todos, un impulso que motive al compromiso con el Mes Misionero en la parroquia.

TEMA DE FORMACIÓN

Estamos iniciando la preparación para el Mes Misionero, en el que todos nosotros renovamos nuestro compromiso de responder al mandato del Señor de llevar a todos los hombres la Buena Noticia de la Salvación.

Debemos partir de un hecho: la misión no es un añadido en la vida cristiana. El documento de Aparecida lo explica cuando nos dice: “el discípulo, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los más necesitados, en una palabra, a construir el Reino de Dios. La misión es inseparable del discipulado”. (Aparecida 278).

Hay tres principios fundamentales que debemos tener presentes para comprender la grandeza de este llamado que nos está haciendo el Señor:

1. El Evangelio es una eterna novedad

Cuando nosotros pensamos en la evangelización, pensamos en llevar a Jesús, en anunciar su Buena Noticia, en motivar a otros a que se acerquen a su persona.

No podemos pensar que Jesús y su mensaje ya han pasado de moda. Al contrario, como afirma San Ireneo: “Cristo, en su venida, ha traído consigo toda novedad”. Él nos ha revelado el sentido último de nuestra existencia: el llamado a la comunión con el Padre del cielo y con los hermanos.

El Evangelio no está superado, al contrario, todos los días cuando vemos las diversas realidades del hombre, sus sufrimientos y sus preocupaciones, descubrimos que es cada vez más necesario anunciar a Cristo, para que muchos puedan encontrar en Él la vida abundante (Cfr. Jn 10,10).

2. La Iglesia existe para evangelizar

Si nos preguntamos, ¿por qué Cristo fundó la Iglesia?, la respuesta no es otra que: para continuar su misión.

Jesús, quien había sido enviado por el, Padre, ungido con la fuerza del Espíritu Santo. “Para anunciar la buena nueva a los pobres; para sanar a los quebrantados de corazón, pregonar libertad a los cautivos y devolver la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos y predicar el año de gracia del Señor” (Lc 4, 18-19); él mismo ha querido que sus discípulos participen de esa misma misión, llevando el Evangelio a todos los confines de la tierra (Cfr. Mt 28, 18-20), y por eso podemos decir que la Iglesia existe para evangelizar.

En la Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, el Papa Pablo VI ha sintetizado este principio maravillosamente cuando nos ha dicho: “Nosotros queremos confirmar una vez más que la

tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia... Evangelizar es la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda” (EN 14).

3. Poder evangelizar es una alegría

Nosotros estamos recibiendo de nuevo el llamado del Señor a vivir esa tarea que nos corresponde como Iglesia, y de la que participamos de manera especial en el Mes Misionero: todos nosotros somos llamados a asumir nuestro compromiso misionero.

Debemos descubrir que no se trata de una carga, o de una imposición. Al contrario, se trata de una alegría profunda: cada uno de nosotros participa de la misión de Cristo; es Él quien nos envía, vamos en su nombre, nos acompaña su fuerza, nos ilumina su Espíritu, Él abre los corazones de quienes nos reciben.

Por eso nos recuerda el Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium*: “un evangelizador no debería tener permanentemente cara de funeral. Recobremos y acrecentemos el fervor, la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas [...] Y ojalá el mundo actual —que busca a veces con angustia, a veces con esperanza— pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo”(EG10). El Mes Misionero que vivimos de nuevo este año en nuestra Arquidiócesis es un momento luminoso y alegre para todos nosotros: desde ya sentimos que es el Señor quien nos ha llamado a esta tarea.

Para profundizar:

Habiendo terminado la catequesis, el líder invita a un diálogo entorno a estas preguntas:

- ¿A qué acciones nos invita lo que hemos compartido hoy?

- ¿Nos sentimos verdaderamente corresponsables de la tarea evangelizadora de la Iglesia?
- ¿Qué compromisos debemos asumir en este Mes Misionero?

Se puede concluir al final orando juntos el Padre Nuestro y el Ave María, encomendando al Señor los trabajos del próximo Mes Misionero.



SEGUNDO ENCUENTRO DE FORMACIÓN

Evangelización: Acercar la caridad de Dios a la realidad del hombre

Objetivo: Invitar a los agentes de pastoral a reflexionar sobre la caridad de Cristo, que se hace cercana a todas las realidades humanas y se actualiza en la acción pastoral de la Iglesia.

Bienvenida: Las personas que prepararon el encuentro saludan de manera especial a los agentes pastorales, agradeciéndoles su presencia e invitándolos a su plena participación.

Oración inicial:

Tú que lo aclaras todo, Espíritu Santo,
Tú que me aclaras todo,
que iluminas todos los caminos
para que yo alcance mi ideal.

Tú que me das el don Divino
de perdonar y olvidar el mal que me hacen
y que en todos los instantes de mi vida
estás conmigo.

Quiero en este corto diálogo
agradecerte por todo
y confirmar que nunca quiero separarme de Ti,
por mayor que sea la ilusión que me generen otras realidades.

Gracias por tu misericordia para conmigo y los míos.
Gracias, Dios mío.
Amén.

LECTIO DIVINA

Del Evangelio según san Lucas 19,1-10

Entró en Jericó y atravesó la ciudad, allí vivía un hombre llamado Zaqueo, jefe de recaudadores de impuestos y muy rico, intentaba ver quién era Jesús; pero a causa del gentío, no lo conseguía, porque era bajo de estatura. Se adelantó de una carrera y se subió a un árbol para verlo, pues iba a pasar por allí. Cuando Jesús llegó al sitio, alzó la vista y le dijo:

—Zaqueo, baja pronto, porque hoy tengo que hospedarme en tu casa.

Bajó rápidamente y lo recibió muy contento.

Al verlo, murmuraban todos porque entraba a hospedarse en casa de un pecador. Pero Zaqueo se puso en pie y dijo al Señor:

—Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres, y a quien haya defraudado le devolveré cuatro veces más.

Jesús le dijo:

—Hoy ha llegado la salvación a esta casa, ya que también él es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo perdido. **Palabra del Señor.**

Después de la proclamación del Evangelio, quien dirige el ejercicio de la lectura orante de la Palabra invita a los participantes a hacer un eco.

- ¿Cómo transcurre el encuentro de Cristo con Zaqueo?
- ¿Cómo suscita Jesús en Zaqueo el deseo de obrar la caridad?
- ¿Con qué metodología logra Jesús que Zaqueo transforme sus valores y se sume a la causa del Evangelio?

Después de escuchar algunas de las respuestas, el sacerdote, o quien dirija la lectio divina en su nombre, podría dar algunas orientaciones que ayuden a ampliar la comprensión de este texto. Podrá valerse de las siguientes ideas:

- Zaqueo es uno de los personajes más importantes con los que se encuentra Jesús en el Evangelio: es un hombre que se ha formado como recaudador de impuestos, un estilo de vida que se asociaba en su tiempo con la corrupción, acción que se consideraba, además, como un acto de traición hacia los hermanos.
- Zaqueo es el reflejo de tantos que, incluso en el mundo de hoy, viven por procurarse abundancia, sin importar los medios, pero algo les falta: viven fatigados, escondiéndose, avergonzados de un estilo de vida que ofrece muchos recursos materiales pero que empobrece la vida interior.
- La tarea de la Iglesia es imitar el gesto de Cristo con Zaqueo: acercarse a la realidad de aquellos que se han alejado, no juzgarlos, pero tampoco justificarlos, más bien se trata de proponer un estilo de vida nuevo, en el que se privilegien los principios de la caridad, la honestidad, la comunión.
- La realidad humana de pecado en el mundo de hoy es el destino de todo el esfuerzo evangelizador y misionero: Jesús quiere entrar en la casa del pecador para transformar su vida y propiciar que regrese al buen camino, pero esto lo podrá lograr a través de la acción de los misioneros que llevan consigo el anuncio del Señor.
- La conversión de Zaqueo hace posible, no sólo su salvación, sino que toma una decisión libre para devolver lo que ha ganado injustamente. En Zaqueo, el "tener" se transforma en "dar". A esto apunta la labor social de la Iglesia: aquellos que tienen suficiente están llamados a compartir con los que no tienen nada.

Finalizada la meditación del Evangelio, se invita a los participantes a expresar algunos compromisos concretos desprendidos de este ejercicio de la lectio divina. Se pueden proponer algunas preguntas para abrir el diálogo:

- ¿A qué nos compromete de manera personal y comunitaria este Evangelio?
- ¿Qué nos dice este Evangelio en el contexto de la misión para la que nos estamos preparando?
- Como misioneros en nuestra parroquia, ¿cómo podemos

predicar los valores del Evangelio para motivar la solidaridad y la caridad entre todos?

Después de finalizar este diálogo, se invita a un momento de silencio pidiendo a Dios que la Palabra que nos ha regalado se quede tatuada en nuestros corazones, y sea para todos, un impulso que motive al compromiso con el Mes Misionero en la parroquia.

TEMA DE FORMACIÓN

En nuestro encuentro anterior meditamos en el llamado concreto que nos hace el Señor a evangelizar, y cómo ésta es la dicha de la Iglesia (Cfr. EN 14). Pero la evangelización no parte nunca de lo abstracto, sino que debe partir del encuentro con el hombre, que es su destinatario.

Para comprender cómo debemos acercarnos al hombre en su realidad, podemos seguir tres momentos:

1. La caridad pastoral de Jesús

Es muy significativo que los Evangelios nos muestran que siempre que Jesús va a anunciar el Evangelio se detiene primero a ver a la persona, como en el caso de Zaqueo (Cfr. Lc 19, 5); los llama y les pregunta qué quieren de Él como lo hizo con el ciego de Jericó (Cfr. Lc 18, 40- 41); o se pone a caminar con ellos y a conversar para escuchar sus sufrimientos como hizo con los discípulos de Emaús (Cfr. Lc 24, 15).

Esto nos muestra que la pedagogía de Jesús es la de acercarse al hombre, a su realidad concreta, para anunciarle la Buena Noticia del amor de Dios que se ha querido acercar (Cfr. Mc 1, 15).

Hay un texto del Evangelio que resume muy bien esta actitud en la vida de Jesús: “Jesús vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas” (Mc 6, 34). Este texto nos revela que Jesús cuando mira al hombre no

lo ve como un problema, o como una carga; Jesús, que es la revelación del amor del Padre, es capaz de mirar a cada hombre en sus necesidades y sufrimientos y acercarse a cada uno con una palabra de amor, movido por la profunda compasión hacia ellos.

A esta actitud de Jesús se le ha denominado comúnmente con el nombre de “caridad pastoral”; es decir: el corazón de Jesús es un corazón capaz de tener compasión por cada persona, de amarla en sus debilidades y problemas, de darles una palabra de vida en sus circunstancias concretas.

2. La Iglesia camina al lado del hombre

Es muy llamativo que cuando San Lucas en el libro de los Hechos de los Apóstoles nos muestra la manera como los discípulos realizaban la misión, nos muestra que desde el comienzo aprendieron que debían hacer lo mismo de Jesús: acercarse a los hombres y a las mujeres y escucharlos, caminar con ellos y descubrir sus necesidades para luego poderles anunciar la Palabra del Señor.

Un caso concreto de esto lo encontramos en el Libro de los Hechos de los Apóstoles, cuando el Espíritu le ordena a Felipe ponerse a caminar al lado de un carro, donde un eunuco va leyendo la Palabra de Dios sin comprenderla (Cf. Hch 8, 29) y esto le permitirá a Felipe entrar en un diálogo fecundo que responde a las necesidades de este hombre y abre su corazón a la fuerza de la Palabra de Dios que lo transformará para siempre.

Este texto de Felipe es por así decirlo, un ícono de la Iglesia, que está llamada a caminar siempre al lado del hombre, viéndolo, escuchándolo, dialogando con Él, y sobre todo teniendo compasión de Él y dándole el Evangelio en donde encuentra respuesta a sus interrogantes más profundos.

Así lo afirma el Concilio Vaticano II: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón” (GS 1).

3. Una Evangelización integral que responda a las necesidades del hombre.

El Apóstol Santiago en su carta nos pone un caso muy interesante para comprender cómo la Iglesia debe responder a las necesidades del hombre: “Si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del sustento de cada día, y alguno de vosotros les dice: vayan en paz, caliéntense y coman, pero no les dan las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?” (St 2, 15-16).

Esto nos recuerda que la evangelización no se reduce sólo a transmitir el Evangelio como una doctrina fría, sino que debe responder a las necesidades del hombre.

Esto nos abre a una realidad: la evangelización tiene una dimensión social, pues cuando la Iglesia ve al hombre caído en el camino, envuelto en problemas y sufrimientos, necesitado de sentido, pero también de pan, no puede pasar de largo, sino que como Buena Samaritana debe detenerse a contemplar su dolor y sanarlo, y cuidar de él y alimentarlo (CfR. Lc 10, 29-37).

La Iglesia debe dar a Cristo, debe comunicar la fuerza del Evangelio; y justamente es ese mismo Evangelio el que nos lleva al compromiso con los pobres de pan, con los que sufren las injusticias, con los que padecen el conflicto, con los que carecen de sentido en su vida; en definitiva, de allí viene el compromiso con todo el hombre.

Como evangelizadores la realidad nos debe inquietar y debe suscitar en nosotros compromisos concretos. No podemos pasar indiferentes frente a tantos que se pierden y que sufren.

Como lo recuerda el Documento de Aparecida: “Iluminados por Cristo, el sufrimiento, la injusticia y la cruz nos interpelan a vivir como Iglesia samaritana (Cfr. Lc 10, 25-37), recordando que «la evangelización ha ido unida siempre a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana” (Aparecida 27).

Para profundizar:

Se puede sugerir un diálogo en torno a estas preguntas:

- ¿Qué realidades que vemos en nuestra comunidad parroquial nos desafían especialmente?
- ¿Cómo podemos responder a esas realidades, haciendo que nuestra parroquia sea verdaderamente samaritana?
- ¿Qué compromisos debemos tener como evangelizadores en la transformación de la realidad?

Al terminar el ejercicio se pueden dar indicaciones que tienen que ver con los aspectos prácticos sobre las visitas y las asambleas familiares y además procurar estudiar en conjunto el material que se va a entregar.

Se invita a todos a terminar el encuentro orando juntos el Padrenuestro por la fecundidad de la misión.



TERCER ENCUENTRO DE FORMACIÓN

La Dimensión Social de la Evangelización

Objetivo: Llevar a los agentes pastorales a evangelizar haciendo presente en el mundo el Reino de Dios y reconociendo que en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros.

Bienvenida: El animador dará la bienvenida a los participantes en el encuentro recordando la importancia que tiene esta preparación para todos los que se disponen a llevar el anuncio evangelizador.

Oración inicial:

Señor,
pedimos el don de tu Espíritu,
que el fuego divino de la caridad nos otorgue su calidez,
que renueve nuestra vida en comunidad,
y revitalice nuestra parroquia.

Haz que seamos capaces de acoger
tu gracia y tu presencia en este tiempo
y que sin temores nos lancemos a la experiencia
de ser discípulos misioneros.
Amén.

LECTIO DIVINA

Del Evangelio según san Lucas 21,1-4

Levantando la vista observó a unos ricos que depositaban sus donativos en el arca del templo. Observó también, a una viuda pobre que ponía unas moneditas; dijo:

—Les aseguro que esa pobre viuda ha puesto más que todos. Porque todos esos han depositado donativos de lo que les sobraba; pero ella en su pobreza, ha puesto cuanto tenía para vivir. **Palabra del Señor**

Después de la proclamación del Evangelio, quien dirige el ejercicio de la lectura orante de la Palabra invita a los asistentes a un diálogo en el que se profundicen las palabras del Evangelio.

- ¿Por qué admira Jesús a la mujer del Evangelio?
- ¿Cuál es la enseñanza que Jesús quiere formar en sus discípulos?
- ¿Qué le puede enseñar a quienes conformamos nuestra parroquia este Evangelio?

Después de cerrar el diálogo, quien dirige la lectio divina puede orientar la reflexión con las siguientes ideas:

- El Evangelio comienza informándonos que Jesús levantó la mirada y observó a las personas que iban a depositar sus donativos. Levantar la mirada significa que Él salió de su concentración en la oración y se dedicó por un momento a hacerse consciente de lo que hacían los demás. Sin desconocer la importancia de las ofrendas de todos, Jesús admira el gesto humilde de una mujer que ofrece solamente dos moneditas, pues descubre en ella el gesto generoso y sincero de alguien que ofrece todo lo que tiene para vivir.
- El ejemplo de esta mujer no sólo conmueve a Jesús, sino que le sirve para insistirle a sus discípulos en el sentido de aquello que ya les había enseñado cuando les dijo “den y se les dará”, “hasta el ciento por uno”. Sin duda, esta insistencia se traduce en que Dios no mira la cantidad sino la intención del corazón.
- Dar hasta lo que se tiene para vivir, darlo todo, darse a

sí mismo es signo de la entrega generosa a Dios, como la primera comunidad cristiana que tenía “un solo corazón y una sola alma, y nadie llamaba suyas sus cosas, sino que todo lo ponían en común”. Dar es signo del amor de Dios que se entrega por todos, es signo de la solidaridad con aquellos que requieren nuestro apoyo, es encuentro con Jesús en cada hermano.

- Quienes seguimos a Cristo estamos llamados a ser ofrenda para Dios y para los hermanos. Ofrecernos significa procurar el bien para todos, ayudar a mitigar el hambre y el dolor, ser puentes entre las necesidades del otro y la providencia de Dios.

El Evangelio que se ha meditado debe convertirse en un compromiso concreto, tanto a nivel personal como comunitario. Para descubrir ese compromiso, se puede dialogar con las siguientes preguntas:

- ¿Cuál es el nivel de compromiso al que nos llama Dios a través de este Evangelio?
- ¿Cómo puede animarnos, en el Mes Misionero, el testimonio de la mujer del Evangelio?
- ¿Qué le está pidiendo Jesús a nuestra comunidad parroquial?

Después de finalizar este diálogo, se invita a un momento de silencio pidiendo a Dios que la Palabra que nos ha regalado llegue a nuestros corazones, y sea para todos, un impulso que motive al compromiso con el Mes Misionero en la parroquia.

TEMA DE FORMACIÓN

En el encuentro anterior veíamos cómo la evangelización tiene como destinatario concreto al hombre en sus realidades particulares, y se nos invitaba a comprender que la evangelización debe ser integral.

Esto nos lleva a pensar que la evangelización tiene una dimensión social, que no es un añadido posterior o secundario a la buena noticia sobre el Reino, sino que, por el contrario,

“lo social” es una dimensión constitutiva de la evangelización. El Papa Francisco nos lo ha explicado con claridad en la *Evangelii Gaudium*: “El kerigma tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros. El contenido del primer anuncio tiene una inmediata repercusión moral cuyo centro es la caridad”. (EG 177)

Este año particularmente en nuestra Arquidiócesis se ha querido, dentro de la programación del Mes Misionero hacer un énfasis justamente en esa dimensión caritativa de la evangelización, haciendo una particular promoción de la Pastoral Social y una motivación al compromiso caritativo de todos nosotros a favor de los más necesitados.

En este Mes Misionero, también queremos hacer un particular énfasis en esta dimensión, descubriendo que, si bien la Iglesia no puede quedarse solamente como una asociación de beneficencia, sí debe comprometerse con la realidad de todos los hermanos, ayudando a transformarla.

Esta dimensión social de la evangelización se ampara en cuatro principios fundamentales que brotan de las exigencias del Evangelio:

1. El principio del bien común:

El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia nos dice que, según una primera y vasta acepción, por bien común se entiende “el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y fácil de la propia perfección” (CDSI 164). Esto nos lleva a pensar que “la persona no puede encontrar realización sólo en sí misma, es decir, prescindir de su ser “con” y “para” los demás. Esta verdad le impone no una simple convivencia en los diversos niveles de la vida social y relacional, sino también la búsqueda incesante, de manera práctica y no sólo ideal, del bien, es decir, del sentido y de la verdad que se encuentran en las formas de vida social existentes. Ninguna forma expresiva de la sociabilidad —desde la familia, pasando por el grupo social intermedio, la asociación, la empresa de carácter económico, la ciudad, la región, el Estado,

hasta la misma comunidad de los pueblos y de las Naciones— puede eludir la cuestión acerca del propio bien común, que es constitutivo de su significado y auténtica razón de ser de su misma subsistencia”. (CDSI 165)

Amar a alguien es querer su bien y trabajar eficazmente por él. Junto al bien individual, hay un bien relacionado con el vivir social de las personas: el bien común. Es el bien de ese «todos nosotros», formado por individuos, familias y grupos intermedios que se unen en comunidad social. Se ama al prójimo tanto más eficazmente, cuanto más se trabaja por un bien común que responda también a sus necesidades reales.

2. La dignidad de la persona humana

El segundo principio es el de dignidad humana. El Compendio de Doctrina Social de la Iglesia lo explica de esta manera: “Dios no hace acepción de personas (Hch 10,34; Cfr. Rm 2,11; Ga 2,6; Ef 6,9), porque todos los hombres tienen la misma dignidad de criaturas a su imagen y semejanza. La Encarnación del Hijo de Dios manifiesta la igualdad de todas las personas en cuanto a dignidad: «Ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos ustedes son uno con Cristo Jesús» (Ga 3,28; Cfr. Rm 10,12; 1 Co 12,13; Col 3,11).

Puesto que en el rostro de cada hombre resplandece algo de la gloria de Dios, la dignidad de todo hombre ante Dios es el fundamento de la dignidad del hombre ante los demás hombres. Esto es, además, el fundamento último de la radical igualdad y fraternidad entre los hombres, independientemente de su raza, nación, sexo, origen, cultura y clase” (CDSI 144). Esto nos debe llevar a valorar a cada persona, respetando su diferencia, pero reconociendo que cada uno es valioso a los ojos de Dios, que cada uno es amado por Dios y que cada persona es santuario de su presencia.

3. La solidaridad

Dice el Compendio de Doctrina Social de la Iglesia que “la solidaridad es también una verdadera y propia virtud moral, no un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la determinación firme y

perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos. La solidaridad se eleva al rango de virtud social fundamental, ya que se coloca en la dimensión de la justicia, virtud orientada por excelencia al bien común, y en la entrega por el bien del prójimo, que está dispuesto a "perderse", en sentido evangélico, por el otro en lugar de explotarlo, y a "servirlo" en lugar de oprimirlo para el propio provecho (Cfr. Mt 10,40-42; 20, 25; Mc 10,42-45; Lc 22,25-27)" (CDSI 193).

Es una virtud que nos recuerda el compromiso auténtico que debemos tener con los demás y nos lleva a superar las relaciones superficiales entre los hombres, para sentirnos corresponsables unos de otros, sobre todo de la salvación de nuestros hermanos.

No debemos olvidar que Dios nos pregunta siempre: ¿Dónde está tu hermano? (Gen 3, 9).

4. La subsidiariedad

Leemos en el Compendio de Doctrina Social de la Iglesia: "Conforme a este principio, todas las sociedades de orden superior deben ponerse en una actitud de ayuda ("subsidium") —por tanto, de apoyo, promoción, desarrollo— respecto a las menores. De este modo, los cuerpos sociales intermedios pueden desarrollar adecuadamente las funciones que les competen, sin deber cederlas injustamente a otras agregaciones sociales de nivel superior, de las que terminarían por ser absorbidos y sustituidos y por ver negada, en definitiva, su dignidad propia y su espacio vital. A la subsidiariedad entendida en sentido positivo, como ayuda económica, institucional, legislativa, ofrecida a las entidades sociales más pequeñas, corresponde una serie de implicaciones en negativo, que imponen al Estado abstenerse de cuanto restringiría, de hecho, el espacio vital de las células menores y esenciales de la sociedad. Su iniciativa, libertad y responsabilidad, no deben ser suplantadas". (CDSI 186)

Se trata de un principio profundamente bíblico, que nos recuerda que los miembros del cuerpo más débiles son los

más necesarios y, que los fuertes deben siempre proteger, y acompañar y hacer crecer a aquellos que están más desvalidos, de manera que, si un miembro del cuerpo sufre, todos sufren con Él (Cfr. 1 Cor 12, 22-26)

Todos estos principios están articulados en el del amor, que es el más alto de todos los principios (Cfr. Col 3, 14), y que nos muestra que toda la obra evangelizadora debe realizarse conforme a las exigencias de la caridad, pues si habláramos lenguas humanas y angélicas, o si tuviéramos la profecía, y entendiéramos todos los misterios y toda ciencia, o si repartiéramos todos los bienes para dar de comer a los pobres, pero no tenemos amor, de nada nos sirve (Cf. 1 Cor 13, 1-4).

Para profundizar:

Cuando termine la catequesis, se invita a un diálogo entorno a estas preguntas:

- 1.** ¿Qué nos llama la atención de lo que hemos compartido?
- 2.** ¿Cómo podemos vivir estos principios en nuestra pastoral?
- 3.** ¿Cómo podemos fortalecer la Pastoral Social en nuestras parroquias?

Se puede concluir dando informaciones prácticas del Mes Misionero y rezando juntos el Padrenuestro y el Avemaría.





ARQUIDIOCESIS
DE MEDELLÍN



*¡Es tiempo
de unirnos en
la caridad!*